

jeto que se sienta vivir; que, siendo impresionado, *advierta* que lo es; *compare* sus impresiones y sus actos; los *asocie* ó los *separe*; en una palabra, no hay psicología posible sin un principio aperceptivo, que los psicólogos modernos denominan de buen grado, *espíritu*, es decir, el *mind* de los ingleses.

El Dr. Pedro Janet, en el prólogo, escrito recientemente, para la versión francesa de la obra *Outlines of psychology*, del Dr. Höffding, estudia en términos muy felices esta idea matriz de la psicología danesa: «La conciencia es esencialmente un esfuerzo hacia la unidad, una fuerza sintética... La actividad es una propiedad fundamental de la vida consciente, supuesto que es necesario constantemente suponer una fuerza que mantenga unidos los diversos elementos de la conciencia, constituyendo por su unión el contenido de una sola y misma conciencia. Este concepto fundamental, continúa Mr. Janet, ha desempeñado un importantísimo papel en la psicología contemporánea. El ha dejado sentir su influencia hasta en la psicología patológica, en donde parece haber sido confirmado por el examen de diferentes desórdenes mentales» (1).

(1) *ESQUISSE D'UNE PSYCHOLOGIE*, por el Dr. Höffding, edición francesa por León Poitevin. Prólogo del Dr. Pedro Janet, págs. IV-V.—París, Alcan, 1900.

Además de esto, los actos psíquicos revélanse á la conciencia bajo rasgos que diferencian los unos de los otros; mas, los actos así diferenciados repítense frecuentemente con sus caracteres propios, en el curso de nuestra vida. Yo experimento ora un dolor de cabeza, ora el placer de hallarme en compañía de un amigo; hoy, persigo la solución de un problema difícil; ayer, sentía la nostalgia del vivir de recuerdos de lo que fué. «Estas son, dice Ladd, otras tantas maneras de obrar de un mismo sujeto. ¿Qué cosa más natural que denominar á estos diversos modos de operación de un mismo sujeto, «sus capacidades», «facultades» ó «potencias»? El lenguaje ordinario, al cual hállase incorporada siempre la verdad psicológica, nos demuestra la necesidad de juzgar de semejante manera» (1).

¿No es admirable ver, después de todo un siglo de psicología asociacionista, revivir esta alma, estas facultades, para las cuales no ha mucho tiempo sólo había desdenes y reproches sin cuenta?

Aristóteles y los escolásticos nunca creyeron ciertamente, que la denominación de una facultad ó de una alma pudiera investir toda una explica-

(1) LADD. *Outlines of descriptive psychology*, pág. 17. New-York, Scribner, 1898.

ción; mucho menos habían de figurarse que ella solucionaría los problemas de la psicología.

Mas, si comprendieron que la realidad no existe toda entera en el fenómeno del momento presente. Antes que yo piense y después que haya pensado, existe el momento en que soy *realmente capaz* de pensar; la piedra del camino no solamente no piensa, sino que carece del *poder* de pensar jamás. Indudablemente que nosotros no conocemos las facultades de los sujetos conscientes más que por los actos que ellos ejecutan: ignoramos igualmente las propiedades químicas de los cuerpos á no ser por las reacciones que producen; mas estas facultades y propiedades pertenecen realmente á los seres antes que estos entes obraran con independencia de los actos fugitivos, por los cuales tarde ó temprano se revelan á nosotros.

Conocido de todos es el subterfugio de Taine: «Las fuerzas, facultades ó potencias no son más que *posibilidades* de acontecimientos» (1).

Sea. Mas, ¿cuál es la naturaleza de esta *posibilidad*? ¿Es ella una posibilidad lógica, es decir, una no-imposibilidad, una carencia de contradicción interna? Cuando se dice que el hombre tiene el *poder* de pensar, ¿se quiere simplemente significar que no existe contradicción alguna en

(1) *De l'intelligence*, I, pág. 346.

concebirle actualmente dotado de un pensamiento, de la misma manera que se diría de un planeta, no ser imposible concebirle habitado?

Evidentemente no. La posibilidad constante de pensar que se reconoce en el hombre implica *la existencia* en él, de causas capaces de producir el pensamiento. Afirmando del hombre esta posibilidad, quiere significarse que en él hay una *realidad*, en virtud de la cual, no teniendo en el momento presente pensamiento alguno, posee sin embargo, cuanto le es preciso para producirle en cualquier otro momento futuro. Esta *realidad*, *razón suficiente*, no de una falta de contradicción lógica, sino *de la existencia de un acto de pensamiento*, no es por consiguiente una simple posibilidad lógica, sino una *aptitud real*: nosotros la denominaremos *facultad ó poder*.

Los estados psíquicos irreductibles unos á otros, sometidos, directa ó indirectamente, á las condiciones físicas, realizándose en el tiempo, ejercen sobre el organismo efectos mensurables; los estados psíquicos forman el curso de una vida continua, cuyo sujeto y en parte, el principio activo es el mismo yo: tales son, por tanto, simultáneamente los resultados generales de la psicología experimental y los datos del problema fundamental de la psicología metafísica.

Los problemas metafísicos nunca serán suprimidos por la psicología experimental. Ellos presentanse hoy más claros y pujantes que nunca. Consultad á los experimentadores profesionales: Wundt, Ziehen, Ebbinghaus, Hoffding, James, Laddo, todos, al final de sus trabajos, sin excepción alguna, se han visto colocados en presencia de la eterna cuestión: *¿Cuál es la naturaleza del yo consciente?*

¡Imposible, señores, nosotros estamos bien seguros de ello, y con nosotros casi todos los psicólogos, imposible *identificar* la vida psíquica con el funcionamiento de los centros nerviosos!

Muchos psicólogos han querido recobrar todo lo perdido con una especie de desenvolvimiento *paralelo* de la vida psíquica y de la vida física. Esta tentativa conócese con el nombre de teoría del *paralelismo*. «Recobrar lo perdido» es la justa y más adecuada expresión; porque, en realidad, yuxtaponer el movimiento y el pensamiento, el cuerpo y el alma, en dos series paralelas, ¿qué es sino *volver á plantear* el problema que se intenta resolver? Y presumir que, en la base incógnita de los fenómenos, hay una substancia, única, análoga á la imaginada por Spinoza, con la *extensión* y la *cogitación* por atributos, ¿qué otra cosa es que trasladar á un sujeto arbitrariamente supuesto, la misma dificultad que ha sido imposible solucionar en la esfera de los objetos conocidos?

El poderoso iniciador de la psicología experimental, no entrevé más que una solución al problema metafísico: «el animismo de Aristóteles».

«Los resultados de mis investigaciones, ha escrito Wundt, no se ajustan á la hipótesis materialista, ni al dualismo platónico ó cartesiano; únicamente el animismo aristotélico, que relaciona la psicología á la biología, despréndese como conclusión metafísica plausible, de la psicología experimental» (1).

En efecto, si los materialistas tienen razón, si el alma, según ellos pretenden, no es más que un mecanismo dinámico ó fisiológico, dedúcese que la psicología fisiológica no es una ciencia distinta: podría considerarse más justamente como una página de la mecánica y de la fisiología.

Si el alma es por el contrario, tal, que toda su naturaleza sea inteligente, si ella subsiste por sí misma, separada del cuerpo viviente, directa y exclusivamente observable por la conciencia, no se concibe un laboratorio de psicología experimental, que supondría la pretensión de experimentar sobre el alma y someterla á los aparatos de medida, peso, fuerza, etc.; en otros términos esto presupondría admitida, por la esencia misma

(1) *Grundzüge der phys. Psych.*, II, 4.<sup>a</sup> Aufb., Capítulo 23, S. 633.

de la experimentación, la naturaleza material del espíritu (1).

Mas, si admitimos con Aristóteles y con todos los maestros de la filosofía medioeval, que el hombre es una substancia compuesta de materia y de un alma inmaterial; que las funciones superiores dependen realmente de las inferiores; que no existe en el hombre un sólo impulso interior que no tenga su correlativo físico; así no hay idea sin imagen, volición sin emoción sensible: luego el fenómeno concreto que se ofrece á la conciencia, presenta el carácter de un complejo, á la vez psicológico y fisiológico; sobre él obra la introspección de la conciencia y la observación biológica y fisiológica.

He aquí, brevemente indicada, la razón de ser de una ciencia psico-fisiológica (2).

(1) A. THIÉRY, *Revue néo-scholastique*, Abril, 1895, pág. 182.

(2) D. MERCIER. *Les origines de la psychologie contemporaine*. pp. 455-457.

## La definición filosófica de la vida <sup>(1)</sup>

La filosofía investiga las razones supremas de los fenómenos que la observación vulgar ha comprobado espontáneamente y que la ciencia, en lo que tiene de *descriptiva*, ha analizado, discernido y clasificado.

En el punto mismo en que el sabio, traspasando los límites de la observación y del análisis, se propone como principal misión *comprender por sus causas superiores* los fenómenos, que ha conseguido agrupar y clasificar, en ese mismo instante entra en el dominio de la filosofía.

No creemos, por nuestra parte, que haya una distinción esencial que establecer entre la ciencia, entendida en la más amplia acepción de la palabra, como el conocimiento de las cosas *por sus causas*, y la filosofía.

La filosofía es la ciencia de las ciencias, es de-

(1) Traducido de la segunda edición francesa. Louvain. 1898.